

## EL SINTHOME, AL MENOS DOS

Enrique Tenenbaum

Presentación en las Jornadas de Carteles de la EFBA, septiembre de 2007.

Nota necesaria: esta versión, escrita, de la presentación hablada, guarda la secuencia de problemas planteados y el tono de invitación a la discusión de los argumentos expuestos, agregando las notas y referencias necesarias para posibilitar una lectura más detenida, como así también la redacción que requiere el paso al escrito. Por lo tanto este texto es, también, al menos dos.

Las Jornadas se anuncian bajo un motivo lacaniano: *El analista es al menos dos*. Y, como venimos a hablar sobre el sinthome, quiero comenzar diciendo que el sinthome es, también, al menos dos. O quizás al menos seis. Ya veremos...

Pero antes de multiplicar así al sinthome quisiera remitirme a la transcripción del Seminario en el que Lacan pronuncia la frase que da lugar al título de la Jornada. Es en la clase del 10 de diciembre de 1974 que Lacan afirma exactamente eso: *es indispensable que el analista sea al menos dos*. Hasta aquí todos de acuerdo. Pero, siempre hay un pero, si seguimos leyendo, inmediatamente nos topamos con una dificultad, una dificultad propia de toda transcripción, una dificultad propia también de toda traducción, y que es la siguiente: ¿Lacan afirma que el analista para tener efectos “es” el analista que a esos efectos los teoriza?, ¿o que hay el analista que produce efectos “y” el que a esos efectos los teoriza?

Es indecible que Lacan haya proferido una u otra frase, ya que entre “es” (*es*) e “y” (*est*) no hay distinción de escucha posible puesto que son términos homofónicos. Por tanto habrá que tomar partido en la transcripción, sea por un término o por el otro, o aun -lo que quizás convenga, por ahora, a nuestra lectura- tomar partido por indicar la dificultad y dejarla irresuelta.

Sabemos, por haber leído el seminario *Le Sinthome*, que la homofonía juega un rol determinante en la decisión de Lacan de proponer esa escritura, que es el sinthome, para oponerla, confundiéndola en el decir pero no en su escritura, con el síntoma.

Pero por ahora avancemos por otro lado. Por el lado del dos.

No es un número fácil el dos. No es fácil llegar al dos -no hay modo de poner en relación un cero y un uno para llegar al dos. No es sencillo -por caso- argumentar qué quiere decir que haya dos sexos. Tampoco el sinthome escapará a si es uno o si es dos.

Cuando Lacan afirma que el analista es al menos dos, ¿se trata en ese dos de una duplicidad, de un desdoblamiento, o de una división?

Nos importa esta distinción por el modo en que Lacan se refiere a una operación en el registro Simbólico, y que concierne al Símbolo y al Sinthome. Me refiero a la clase 1 del seminario *Le Sinthome*, en la que afirma que cuando reina el discurso del amo el Simbólico se divide en Símbolo y Sinthome. Pero, más adelante, en la misma clase, utiliza el término duplicidad entre uno y otro. Y en la clase 9 se refiere al desdoblamiento.

Ocurre que tanto la duplicación como la división son términos que se aplican a las matemáticas, al trabajo con los números. Duplicar es un valor en la operación multiplicación, aunque en su etimología soporte el “doblar” que imaginariza un recorrido. Allí encontramos también la figura del doble.

Dividir supone reducir a partes lo que se presentaba como unidad, como un todo.

En cambio el desdoblamiento -que también descansa etimológicamente en el doblar- se refiere o bien a una operación topológica o bien a una discursiva. Por caso el sofista que desdobla uno de los términos del silogismo haciendo aparecer así un cuarto por vía de la homofonía o del equívoco, lo que abre a la dimensión de la enunciación y a la posibilidad del error.

Así, entonces, si bien el resultado de una u otra operación recibe en términos aritméticos las consecuencias tanto de una duplicación como de una división, en los términos de nuestro discurso nos concierne considerar que, si el analista que teoriza se desdobla del que produce efectos, y por ende otro tanto ocurre para el recorrido opuesto, no hay uno sin el otro. Quiero decir que la puesta en teoría de los efectos producidos no ha de dividirse ni duplicarse de la producción de esos efectos, sino que se trata de un desdoblamiento.

Así entiendo que Lacan afirme, en la primer clase del seminario *Encore*, que entre su posición de analista y lo que hace en su seminario no hay ningún *impasse*. De lo contrario deberíamos suponer que tanto a un practicante del análisis como a un estudioso de la doctrina los podríamos llamar igualmente -, por la vía de la división - analistas, sin exigirnos distinción ni precisión alguna.

Avancemos un poco. En la clase 10 del Seminario Lacan afirma, ante una pregunta de su público, que el psicoanálisis no es un *sinthome*, que el analista es un *sinthome*. Aquí, una vez más, juega un papel trascendente la homofonía. Miller transcribe que el analista es un *síntoma*. Aun antes de adentrarnos en la distinción entre uno y otro término, aun para los que no han tenido ocasión de aventurarse en los últimos seminarios de Lacan, es fácil advertir que si el analista es al menos dos, y que uno de los términos del desdoblamiento es la teorización de los efectos, habrá dos posiciones clínicas bien diferenciables también respecto de los efectos, una la que asegura que el analista es *síntoma*, otra que el analista es *sinthome*.

Voy a proponer que adoptemos la versión de nuestro amigo Rodríguez Ponte: acuerdo con él en traducir que el analista es un *sinthome*. Me apoyo para eso en que en la misma clase afirma Lacan que “...la hipótesis del inconsciente tiene su soporte. La hipótesis del inconsciente - Freud lo subraya - es algo que no puede sostenerse más que al suponer el Nombre-del-Padre”. Ahora bien, en la clase 1 ya nos había advertido que el Complejo de Edipo es un *síntoma*, en tanto se soporta en el Nombre del Padre. Pero el *sinthome* es definido en términos de prescindir de ese Nombre a condición de servirse de él. Entiendo que si Lacan va más allá que Freud -término que suele aplicarse a la relación al padre, ese ir más allá- en lo que hace al fin de análisis, es por cuanto propone una posición para el analista en la cura que no está ligada al Nombre del Padre, aunque los primeros escauceos de la transferencia lo encuentren necesariamente en relación a ese lugar.

Volvamos ahora a aquel “al menos dos”. Ya Lacan nos había enseñado que el analista va al lugar del *semblant* de objeto “a” en el discurso que lleva su nombre. Ahora nos dice que el analista ha de considerarse como *sinthome*. Como quiera que ubiquemos esta distinción, es preciso interrogarla, por caso en el Cadenudo Borromeo: el objeto “a” se ubica en el calce del entrecruzamiento de los nudos, mientras que *sinthome* designa una cuerda que repara los errores de anudamiento. ¿El analista, por tanto, se corresponde con diversas localizaciones en la estructura?

Antes de aventurar una hipótesis en esa dirección, quisiera proponerles considerar a qué nos referimos cuando apegamos el *sinthome* a la invención. Se suele acordar, al menos es lo que se

escucha habitualmente, que el sinthome es una invención, una invención que concierne al analizante. Me propongo, en cambio, ofrecerles otra versión, una versión algo diferente del sinthome, una versión en la que no sólo el sinthome es una invención sino en la que el sinthome es lo que inventa.

Aquí nos encontramos con otra dualidad, o duplicidad. ¿Es el analizante el que inventa el sinthome –que el analista es...-y por lo tanto el analista resulta una invención del analizante? ¿O es el analista quien inventa el sinthome con el que el analizante sabría hacer al fin de la cura? No voy a ir hoy tan lejos como para argumentar una respuesta, simplemente les participo la pregunta junto a algunas reflexiones que la pregunta misma me ha suscitado, aun antes de verificar que esté válidamente formulada.

Si consideramos, válidamente, la primera de las posibilidades, lo que llamamos analista quedaría anudando los anillos que la neurosis traía erradamente engarzados, ya que el sinthome, en la mayoría de las presentaciones que Lacan ofrece, es el nombre de una reparación de lo erradamente anudado. Al fin del análisis, entonces, sea lo que fuere que llamemos analista en esa instancia, se adhiere al resorte de la cura en términos de sinthome.

Si, por el contrario, consideramos que el sinthome es un modo de reparación del nudo en el lugar del error –habrá que seguir para esto los desarrollos de las diferentes presentaciones del sinthome que Lacan hace en la clase 7 del Seminario- esto es solidario, si así se puede decir, de la posición del analista que no sostiene un análisis interminable apelando a las facetas indefinidamente renovables de la metáfora, sino que propone una cura que se sostiene en la reparación del error en el lugar del error, y no en cualquier lugar.

Es en ese sentido que entiendo que el analista es sinthome y no síntoma –aquí sí tomo partido, haciendo cesar la indecidibilidad, y en oposición a la versión Miller: el analista como síntoma será, en el mejor de los casos, el del análisis interminable.